

SAN MARTÍN Y LOS GRANADEROS A CABALLO EN LA POESÍA RIOPLATENSE DE SU TIEMPO.

Por Olga Fernández Latour de Botas

Universidad Católica Argentina

Resumen.

Hemos dividido la producción literaria que nos proponemos señalar como fundamental para el abordaje del tema “San Martín y los Granaderos a Caballo en la poesía rioplatense de su tiempo”, en tres segmentos complementarios sintéticamente desarrollados. El primer segmento es el que titulamos **“Bartolomé Hidalgo, el montevideano que exaltó a San Lorenzo”**; el segundo trata sobre **“Los granaderos de San Martín en un ‘sainete provincial’ de 1818”**, el tercero es el referente a **“La Batalla de Maipú y la actuación del Regimiento de Granaderos, en versos de un hermano del creador de la Bandera y en otros testimonios poéticos contemporáneos”**. Con este pequeño aporte hemos querido sumar, a las manifestaciones diastráticas de homenaje al Libertador, algunos comentarios de intención contrastiva que nos conducen directamente al espíritu general reinante entre los criollos rioplatenses en tiempos de las campañas sanmartinianas.

SAN MARTÍN Y LOS GRANADEROS A CABALLO EN LA POESÍA RIOPLATENSE DE SU TIEMPO.

*Día doce de febrero
entre la una y las dos,
se oyó la primera voz:
¡A sable los granaderos!*

(Tema de glosa anónima referente a la Batalla de la Cuesta de Chacabuco, Chile, 12 de febrero de 1817)

Bajo el título de “San Martín y los poetas argentinos” el doctor Arturo Berenguer Carisomo nos ha dejado, recogida por la Página Web del Instituto Nacional Sanmartiniano, una excelente, aunque obligadamente sintética, reseña crítica de las

diversas entonaciones y los distintos enfoques con que los poetas argentinos, desde la generación de Mayo hasta el siglo XX, han desarrollado en sus poemas los temas relativos a la personalidad, a la obra, a la trascendencia histórica del general don José de San Martín. Página plena de profundas y acertadas reflexiones, demostrativa de los conocimientos literarios e historiográficos del respetado maestro, el artículo del doctor Berenguer Carisomo nos da pie, sin embargo, para la profundización en la veta de la literatura de corte popular, en impresos o manuscritos sin firma o en versiones cantables, generalmente transmitidas por tradición oral, cuyas ramificaciones veremos enseguida. Por lo demás, hemos observado que en pocos casos se hace alusión directa y pormenorizada a la actuación de los miembros del Regimiento de Granaderos a Caballo creado por el prócer. Por ello y en este año en que conmemoramos el bicentenario de la creación del emblemático Regimiento, hemos de aportar algunas hebras más, de nuestro hilado, a la ya rica tela.

Dividiremos la producción literaria que nos proponemos señalar como fundamental para el abordaje del tema “San Martín y los Granaderos a Caballo en la poesía rioplatense de su tiempo”, en tres segmentos complementarios sintéticamente desarrollados. El primer segmento es el que titulamos “Bartolomé Hidalgo, el montevideano que exaltó a San Lorenzo”; el segundo tratará sobre “Los granaderos de San Martín en un ‘sainete provincial’ de 1818”, el tercero es el referente a “La Batalla de Maipú y la actuación del Regimiento de Granaderos, en versos de un hermano del creador de la Bandera y en otros testimonios poéticos contemporáneos”.

- Bartolomé Hidalgo, el montevideano que exaltó a San Lorenzo.

En primer lugar, debemos recordar al lector que la producción poética de isofonía rústica de Bartolomé Hidalgo, poeta nacido en Montevideo en 1788 y fallecido en Morón, Buenos Aires, en 1822, corrió en forma de folletos o de hojas sueltas impresas.

Estas composiciones no llevaban firma de su autor, aunque la actuación pública de Hidalgo y la profunda gravitación que tuvieron sus obras en la sociedad rioplatense hicieron que no quedaran dudas sobre la autoría de piezas tan emblemáticas como los *Cielitos* y los *Diálogos patrióticos* escritos entre 1816 y 1822. Con ellos comienza, como afirmación que no invalida germinales antecedentes, lo que un siglo más tarde Ricardo Rojas (1) designó como poesía “gauchesca”, aquella escrita, al decir insoslayable de Jorge Luis Borges, por “señores de Buenos Aires y de Montevideo” y “basada en una convención que casi no lo es a fuerza de ser espontánea”, la que “presupone un cantor gaucho, un cantor que, a diferencia de los payadores genuinos, maneja deliberadamente el lenguaje oral de los gauchos y aprovecha los rasgos diferenciales de ese lenguaje, opuesto al urbano” (2)

Por otra parte, si la personalidad del general don José de San Martín (1778-1850) y la trascendencia de sus actos permiten una gran variedad de enfoques exegéticos, una de esas miradas críticas debe ser la que se detiene en la relación entre San Martín y las artes y, en versión voluntariamente acotada por nosotros, la que pone el foco en la presencia sanmartiniana en la producción poética de su tiempo. Tema que hemos desarrollado antes de ahora en lo que respecta al bardo porteño Esteban de Luca y Patrón (1786-1824) (3), nos muestra un campo particularmente complementario y de singular atractivo cuando tomamos la obra de Bartolomé Hidalgo pues, tras el estudio de los textos que le son atribuidos, tanto de los redactados en Montevideo como de los escritos y difundidos en Buenos Aires, surge la certeza de que aquel joven patriota fue un decidido partidario de San Martín. Es más, después de Vicente López y Planes (1785-1856), aparece entre los primeros en poner en valor, en una de sus piezas de

1 Ricardo Rojas. *Historia de la Literatura Argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Primera edición: Buenos Aires, La Facultad, 1917-1922, 8. tomos.

2 Jorge Luis Borges. *El “Martín Fierro”*, Buenos Aires, Columba, 1960.

3 Fernández Latour de Botas, O. Buenos Aires, Academia Argentina de las Historia, 2010.

estilo seudoclásico escritas y representadas en Montevideo en 1816, la gravitación que tuvo, en el proceso independentista de América, el único enfrentamiento armado que libró San Martín con sus Granaderos a Caballo en lo que es hoy territorio de la República Argentina: el combate de San Lorenzo (3 de febrero de 1813).

Hubo que esperar hasta 1824 para que se editara en Buenos Aires e imprimiera en París *La Lira Argentina, o colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de la Independencia* (4) obra en la cual solo una séptima parte de los poemas hace referencia a las campañas sanmartinianas. Son sus autores Vicente López y Planes, Esteban de Luca, Juan Ramón Rojas, Juan Cruz Varela, Fray Cayetano Rodríguez, Miguel de Belgrano, Juan Agustín Molina, José Miguel de Zegada, Fray Francisco de Paula Castañeda, Juan Crisóstomo Lafinur y Bartolomé Hidalgo. Sin embargo no todas las obras que tomaron estado público en el Río de la Plata y que hacen referencia a la acción de San Martín están incluidas en *La Lira argentina*. Me refiero específicamente, entre los faltantes, a los versos que la nombran en la polifacética obra poética del autor citado en último término, que es el que nos ocupa: Bartolomé Hidalgo, un bardo cuya azarosa vida de solo 34 años reluce como estrella fugaz en el espacio cósmico de nuestros poetas de la Revolución. He dedicado a este patriota rioplatense, un libro que constituye la primera edición hecha por alguien nativo de la Banda Occidental del Plata de su obra completa (5) pero lo que quisiera señalar en esta ocasión es, sobre todo, la visión política profética del poeta montevideano que, cuando la opinión pública vacilaba respecto del valor de la misión del futuro Libertador, supo verla con singular espíritu de trascendencia.

4 Recomendamos la edición de esta obra anotada por Pedro Luis Barcia y editada por la Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1982.

5 Véase: *Bartolomé Hidalgo. Un patriota de las dos Bandas. Obra completa del primer poeta gauchi – político rioplatense*. Edición crítica: Olga Fernández Latour de Botas. Selección iconográfica Carlos Dellepiane Cálcena. USA, Stockcero, 2007. Consignamos en la Bibliografía Referencial básica las precedentes obras fundamentales de escritores argentinos sobre el poeta montevideano; Ricardo Rojas (1917) y Martiniano Leguizamón (1917), particularmente.

La labor de Hidalgo como autor de piezas líricas, odas, sonetos y especialmente unipersonales y melólogos destinados a la escena, es prolífica y nos interesan especialmente las tres obras melodramáticas escritas y representadas en Montevideo entre 1816 y 1818 por la fidelidad con que reflejan distintas facetas de las ideas y de los sentimientos de los americanos y de los españoles residentes en tierras rioplatenses. Ellas son el *Unipersonal “Sentimientos de un patricio”* (1816), *“La libertad civil”*, *Pieza nueva en un acto* (1816) y *“El Triunfo”*, *Unipersonal con intermedios de música, dedicado al Excmo. Supremo Director* (1818). En la primera de estas piezas es donde, con un marcial fondo de música bélica, un oficial recita largo parlamento donde recuerda los triunfos de los “valientes hijos de la Patria” entre cuyos versos sobresalen, para nuestra búsqueda, los siguientes:

*!...! “Del Paraná las náyades alegres
la acción celebran, cuando en San Lorenzo
perdió el tirano; y luego bulliciosas
tienden por la planicie sus cabellos” !...!*

En el año 1818 Bartolomé Hidalgo se traslada definitivamente a Buenos Aires, donde producirá lo más característico de su obra poética. En esta ciudad, casó, el 26 de marzo de 1820, con la joven porteña Juana Cortina, frecuentó la amistad (6) de los grandes escritores y periodistas de aquel tiempo y comenzó la redacción de su obra, progresivamente “gauchesca”, que va construyéndose alrededor de las figuras de dos gauchos porteños, Jacinto Chano, capataz de una estancia en las Islas del Tordillo (hoy pagos de Dolores), y Ramón Contreras, un gaucho de la Guardia del Monte. Era poesía en octosílabos agrupados en forma de coplas romanceadas para los “Cielitos”, contradanzas bailables, o de romances monorrimos dialogados, en lengua con isofonía

6 . También suscitó algunas querellas con el padre franciscano y ardoroso periodista fray Francisco de Paula Castañeda, quien, por recriminarle su amistad con don Pedro Feliciano Sáenz Cavia, motivó la defensa de Bartolomé Hidalgo en una por muchas razones reveladora autobiografía.

rústica rioplatense, para sus dos “Diálogos patrióticos” de 1821 y su postrera “Relación”, de 1822.

Pese a haber sido nombrado en la correspondencia de las autoridades porteñas como “benemérito patriota” y tras haber declinado el ofrecimiento de un cargo público, sus penurias económicas fueron tan grandes que se dice que imprimía sus versos y los vendía él mismo, por las calles, como solían hacerlo en España y América, los mendigos y los ciegos. Esto hasta que, agravada su tuberculosis, falleció en Morón, provincia de Buenos Aires, el 27 o 28 de noviembre de 1822. Tenía treinta y cuatro años y, aún sin inventarlo, había consagrado el sistema literario que caracterizaría, ante el mundo, a la cultura original del gaucho rioplatense: la literatura gauchesca.

Efectivamente, Bartolomé Hidalgo –instruido hombre de ciudad, experto en matemática y casi Ministro de Hacienda de Montevideo- entró en la historia literaria no por sus composiciones de escuela neoclásica sino como el más perdurable rumboador en un género literario originalísimo: fue el Homero de la poesía gauchesca, según lo estableció Bartolomé Mitre (7) y el primero de los poetas gauchi-políticos del Río de la Plata, como lo calificó Domingo Faustino Sarmiento (8). Fue, además, un paradigma del arte de “cantar opinando” en la piel de algún gaucho, convención cultivada después por muchos otros autores con desigual talento y consagrado por José Hernández en su culminante *Martín Fierro*.

Por esos méritos personales que lo vinculan espiritualmente con las “virtudes antiguas” de nuestro Libertador General don José de San Martín es que lo he elegido, de entre los poetas coetáneos de la gesta de nuestra libertad e independencia, como vocero de los distintos estamentos de aquella patria americana, naciente como tal pero con firmes raíces en las tradiciones hispánicas, en la religión católica y en la cultura latina.

7 Carta a José Hernández del 14 de abril de 1879.

8 Sarmiento, D.F. *Viajes* /.../ Santiago de Chile, 1849. Véase el capítulo “Montevideo”

En la obra de Bartolomé Hidalgo, que, sin duda, refleja una estricta coetaneidad con los hechos a los que está aludiendo, se manifiestan referencias concretas a diversos acontecimientos históricos. Entre ellos, los que hacen alusión a la gesta sanmartiniana son, además del ya citado unipersonal *Sentimientos de un patricio* (1816) los siguientes: compuestos en lengua de norma culta:

- La campaña libertadora del General José de San Martín (*El Triunfo. Unipersonal con intermedios de música dedicado al Excmo. Supremo Director /1818 /*)
- La batalla de Maipú librada en Chile por el General San Martín el 5 de abril de 1818 (*Soneto contra el autor de la crítica a la Oda de la Secretaría de la Asamblea cantando los triunfos de la patria por la acción de Maipú / ... / , / 1818 /*).

Y luego las piezas escritas en lenguaje “gauchesco”:

- La campaña libertadora de San Martín en Chile entre 1817 y 1818: la acción de Chacabuco (12 de febrero de 1817; Jefes realistas Rafael Maroto y Marcó del Pont) ; el desastre de Cancha Rayada (19 de marzo de 1818; jefe realista Mariano Osorio); la victoria de Maipú (5 de abril de 1818; jefe realista Mariano Osorio). Referencias a los tiempos del conquistador Francisco Pizarro; al Virrey de Lima Joaquín de la Pezuela y al Gobierno de Juan Martín de Pueyrredon, Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata «por su constancia y celo» (*Cielito patriótico que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú, / 1818 /*).
- Ante las noticias de que una expedición española enviada por el Rey Fernando VII, que había sido restaurado en el trono de España en 1814, se dirigía a El Callao –puerto de Lima– para atacar a la escuadra patriota argentino-chilena al mando de Manuel Blanco Encalada y del inglés lord Thomas A. Cochrane, contratado al efecto, el cantor recuerda la acción de Maipú, desafía duramente a los enemigos y enfervoriza a los patriotas (*A la venida de la expedición. Cielito, / 1819 /*)
- Ante las expresiones paternalistas del *Manifiesto / ... /* de Fernando VII, el cantor recuerda los episodios más oscuros de su trayectoria como rey, menoscaba a sus cortesanos, trae a colación los triunfos de los patriotas sobre sus jefes militares, echa en cara a los reyes de España las facetas injustas de la conquista y de la Inquisición, que encubrían ambiciones terrenales en cuanto a riquezas especialmente mineras; menciona las aspiraciones de los constitucionales de España, opuestos a las Cortes de la monarquía del antiguo régimen (*Un gaucho de la Guardia del Monte contesta al Manifiesto de Fernando VII y saluda al conde de Casa Flores con el siguiente Cielito, escrito en su idioma, / 1820/*).

- Describe, desde una visión de patriota a ultranza, la situación de las armas realistas en el Perú; menciona al General San Martín – para quien tiene palabras de la mayor admiración-, al Virrey español Joaquín de la Pezuela, a los trucos empleados por los criollos contra el General O'Reilly en Pasco, a la capacidad combativa del Almirante Cochrane y anuncia su proyecto de volver a tomar su «tiple» para cantar cuando los patriotas entren en Lima. (*Cielito patriótico del gaucho Ramón Contreras, compuesto en honor del Ejército Libertador del Alto Perú, / 1821 /*).
- Se refiere a las acciones previas a la entrada en Lima del ejército del Libertador General San Martín, que se produjo, por fin, el 9 de julio de 1821. El 28 del mismo mes, San Martín, agitando la nueva bandera peruana, declaró la independencia de ese país y, ante la insistencia de sus habitantes, aceptó asumir el gobierno como «Protector del Perú», estableciendo que, tan pronto finalizara la guerra, entregaría el poder a quienes el pueblo eligiera, como lo hizo, efectivamente. (*Al triunfo de Lima y El Callao. Cielito patriótico que compuso el gaucho Ramón Contreras, / 1821 /*)
- A partir de las novedades llegadas al pago respecto de que el rey Fernando solicitó, por medio de diputados, «ser aquí reconocido / su constitución jurando», y de la respuesta negativa del Gobierno de Buenos Aires, el nuevo diálogo entre Jacinto Chano y Ramón Contreras constituye una rememoración de las distintas ocasiones en que los realistas quebraron juramentos y demostraron no tener intenciones de pacificación para con los pueblos de Sudamérica, con mención especial para el futuro Libertador (“ /.../que ya San Martín el bravo/ está a las puertas de Lima/ con puros mozos amargos /...”). (*Nuevo diálogo patriótico entre Ramón Contreras, gaucho de la Guardia del Monte, y Jacinto Chano, capataz de una estancia en las Islas del Tordillo, / 1822 /*)

En muchos casos los mismos temas han recibido, por parte del autor, un tratamiento poético dentro de lo que hemos denominado «*composiciones en lengua y metros de norma culta*» y otro en lo que llamamos «*composiciones en lengua y metros de uso popular*», entre las cuales se encuentra la más célebre producción de Hidalgo, sus versos “*gauchescos*”. De los del primer grupo, con intención contrastiva y en medio del olvido en que documentos oficiales y obras literarias de sus contemporáneos parecen haber sepultado la valoración del combate de San Lorenzo, cabe destacar la importancia que adquiere la mención de este hecho de armas, primera manifestación del plan Libertador del futuro héroe de los Andes, en *Sentimientos de un patricio*, el

Unipersonal escrito por Bartolomé Hidalgo en Montevideo, en 1816 (9). Como vimos, son solo cuatro endecasílabos en los que no se nombra al prócer y se hace referencia solamente a la derrota de los realistas en el combate de San Lorenzo, pero se aplica a la narración del suceso la sublimación alegórica y mítica utilizada entonces para la exaltación de las grandes hazañas.

Bartolomé Hidalgo está, después de Vicente López y Planes en la canción que reconocemos como nuestro Himno Nacional, entre los primeros y pocos poetas de las gestas independentistas que hacen mención valorativa de una acción guerrera que hoy celebramos con unción pero que, en su tiempo, fue acallada, no solamente por la literatura sino también por los documentos oficiales: el combate de San Lorenzo.

- ‘Los granaderos de San Martín en un “sainete provincial”, manuscrito de 1818.

El manuscrito original del sainete titulado *El detall de la acción de Maipú* es, como lo establece José Luis Moure en su análisis magistral de esta obra reeditada (10) por la Biblioteca Nacional, “es una de las catorce obras manuscritas, encuadernadas en el primero de dos volúmenes titulados *Teatro americano*, que se guardan en la División Tesoro Libros de la Biblioteca Nacional”. La línea argumental de este ‘sainete provincial’ es, como explica Moure, de extrema sencillez. Una familia de paisanos criollos integrada por Pancho, su esposa Marica y sus hijos, Petrona y Pajarito, que habita un rancho en las afueras de la ciudad porteña, recibe la visita del Alcalde portador de la noticia de que ha llegado un *chasque* con el aviso de la victoria del ejército de los Andes en los llanos chilenos de Maipú. Al rato se presenta Juan José, el hijo mayor de Pancho y Marica, granadero del ejército patriota y acompañante del

9 Esta pieza, difundida luego como *Sentimientos de un patriota*, se imprimió originalmente en folleto bajo el título que preferimos de *Sentimientos de un patricio*. Véase nuestra edición crítica de 2007.

10 Sainete provincial titulado *El detall de la acción de Maipú* (1818), Estudio preliminar, edición crítica y notas de José Luis Moure, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012.

comandante Manuel Escalada, que, lo mismo que había ocurrido tras la batalla de Chacabuco, dato que agregamos a los del trabajo de Moure (11) es el mensajero enviado por el general San Martín. En diálogo con ellos y con el Alcalde, Juan José - en un discurso cuya perspectiva de describir batallas desde puestos de retaguardia se adelanta en más de diez años a la propuesta estética de Stendhal en "*Le rouge et le noir*"(12)-, relata cómo, tras el desastre de Cancha Rayada al cual hace bastantes referencias, se obtuvo sobre el ejército realista la gran victoria de Maipú (13). Pero lo que nos interesa sobremanera es que, aparentemente por primera vez, en una obra de teatro nacional (por ser 'provincial' como en el texto dice), encontramos mención de los granaderos. Y ello tiene relación directa con la vida y la obra del distinguido *chasque* (14) elegido entre miembros de su propia familia por el general San Martín.

En efecto, Manuel y Mariano de Escalada, hermanos de Remedios de Escalada de San Martín, fueron algunos de los primeros oficiales del cuerpo de caballería creado por el futuro Libertador de Sudamérica. Manuel de Escalada era, en tiempos de la batalla de Maipú, comandante del Regimiento de Granaderos a Caballo cuyo Jefe superior era el coronel José Matías Zapiola. De ahí que, en la ficción teatralizada del sainete, también perteneciera al emblemático cuerpo Juan José, el soldado, hijo de Pancho y Marica, que, por haberlo pedido, ha vuelto a Buenos Aires como acompañante de su jefe, El doctor Olarte aporta, en su contribución a este trabajo las siguientes consideraciones que juzgo

11 Gracias al aporte erudito del académico sanmartiniano Dr. Jorge Gabriel Olarte, hemos tomado conocimiento del artículo del historiador Carlos Galván Moreno titulado "*La primer/sic/ noticia de la victoria de Chacabuco*", en *Revista de Correos y Telégrafos*, Nro 72, p. 718 (1948) que ha sido estudiado por el Dr. Olarte en su ponencia para este III CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA MILITAR". *El Regimiento de Granaderos a Caballo en el bicentenario de su creación y su protagonismo a través de la historia*"1812-1826 --- 1903-2012, bajo el título de "Cuando el Correo le ganó a un granadero".

12. Stendhal, seudónimo del novelista francés Marie Henri Beyle; (Grenoble 1783-París, 1842), describe en esta obra la batalla de Waterloo, que marcó el fin de la mayor campaña de Napoleón Bonaparte, desde un puesto de retaguardia, inaugurando así la corriente literaria del realismo narrativo.

13 Batalla de Maipú librada por las fuerzas del general San Martín contra las de los realistas al mando del general Manuel Osorio, el 5 de abril de 1818.

14 *Chasque* es quichuismo (de *chasqui*, mensajero).

muy pertinentes para dar sustento histórico a las ocurrencias teatrales de *El detall de la acción de Maipú* :

“ Manuel de Escalada, /.../ por ser cuñado de San Martín estaba autorizado a informarle a Pueyrredon *in voce* de muchas cosas secretas que el Libertador no consideraba oportuno escribir. Y además, de esa manera, también podía informar a su familia, que era muy poderosa social y económicamente, de ciertos detalles que coadyuvarían al logro de la epopeya sanmartiniana, en especial por el tema de recursos financieros. Es muy probable que tanto en 1817 y 1818 lo acompañaran postillones y baqueanos, pues no era un chiste atravesar nuestro país desde Mendoza a Buenos Aires por los indios que merodeaban la frontera y que estaban al servicio de los realistas de Chile “.

Mientras que en todo su texto se nombra muchas veces al general San Martín, las referencias directas al cuerpo de granaderos y a sus hombres que hallamos en *El detall de la acción de Maipú* son relativamente pocas, porque están implícitas en el conmovedor discurso émico (15) del soldado granadero, que es un patriota gaucho porteño.

Versos como “*¡Ah hijo’e perra el granadero!/ Ya sé que habéis sacudido /.../*” (vs. 115-116), *¡La perra en el granadero!/ ¡Mira que es hombre cojudo/.../*” (vs.233-234) la secuencia de vs. 333 a 339:

*Ya se vinieron encima
un grueso’e caballería,
y nada, los granaderos
a caballo que decían:
“Vamonós, mi comendante,
que queden en la estaqueada”,.
“Eso sí”, dijo gritando
mi don Manuel Escalada*

15 . La distinción *emic/etic* se usa en las ciencias sociales y las ciencias del comportamiento para referirse a dos tipos diferentes de descripción relacionadas con la conducta y la interpretación de los agentes involucrados. Se entiende generalmente *emic* como el punto de vista del nativo y *etic* como el punto de vista del extranjero, mediante una serie de herramientas metodológicas y de categorías (según el musicólogo y semiólogo Jean-Jacques Nattiez, 1990: 61). Se encuentra con frecuencia en contextos referidos a la Antropología cognitiva. Fuente más accesible: enciclopedia informática Wikipedia.

o las cuatro líneas introductorias al baile del Cielito, la contradanza patriótica: “Déjese’e querer saber/ lo que ha traído el granadero./ Vamos a bailar cielito, / desensillá vos ligero” (vs.560- 563) son lo poco que tenemos como mención del afamado cuerpo, pero el discurso todo, en su simplicidad, no es sino la efusión auténtica, plena de valor representativo de la situación vivida por el joven gaucho porteño, escolta de Manuel Escalada, en su gloriosa travesía de doce días (dos menos que los empleados para traer el parte de Chacabuco) entre el campo de batalla de Maipú, en Chile, y la ciudad de Buenos Aires.

- La Batalla de Maipú y la actuación del Regimiento de Granaderos, en versos de un hermano del creador de la Bandera y en otros testimonios poéticos contemporáneos.

Dos piezas poéticas, de lírica pura, se sitúan en función semejante a la de la antes citada pieza teatral: la de narrar la victoria de San Martín y sus tropas en aquella batalla de Maipú que fue decisiva para la liberación de Chile. Una es la titulada *El Estado Mayor General de los Ejércitos de las Provincias Unidas del Río de la Plata al triunfo de las armas americanas en las llanuras de Maypo el 5 de abril de 1818*, cuyo autor, Juan Ramón Rojas, destaca la actitud de los granaderos con versos como

Ya se oyó la señal; y las legiones
 cual el aire oprimido
 que rompe suelto su elaterio, han ido
 unas contra otras, cual feroces leones;
 ya el bronce disparando,
 retiembla, y manda el proyectil matando. 65

Ya el granadero, como audaz jinete
 con la espada tendida,
 al potro lleva que cedió a la brida,
 y sablea, y rompe, y repasó, y remete,
 y en guardia está, y cercado 70
 se rehace, y carga, y escapó cargado./.../

Otra es el conceptuoso poema de don Miguel de Belgrano, hermano del creador de la Bandera, *titulado Rasgo épico descriptivo de la victoria de Maypo*, que se incluyó en *La lira argentina*, en cuyos pasajes culminantes, aparece, además de un claro elogio del comportamiento de los granaderos y de sus jefes:

*Vosotros, granaderos a caballo,
mandados por Medina y Escalada,
bien sostenidos del audaz Zapiola,
ejecutasteis tan brillante carga;
vosotros que ya habíais de antemano
con vuestro capitán Cajaravilla,
siendo solo sesenta, destrozado
doscientos de las tropas enemigas*

el episodio del envío de Escalada a Buenos Aires como portador de la fausta noticia

*Después, mandando que sus tropas todas
en un cuadro se formen, en el circo
de oficiales y jefes se sitúa,
para mejor de todos ser oído.
«Parte con diligencia a Buenos Aires,
a Escalada le dice, y al Supremo
Director del Estado le presenta
las constantes insignias del trofeo:
el parabién le da de la victoria
una y mil veces en el nombre mío
y de toda la hueste, que, a su ejemplo,
por conservar el orden ha vencido.»*

Y la llegada a su meta del mensajero quien, por el sainete lo sabemos, había viajado al menos con un soldado asistente.

*Escalada entretanto, que partiera
presuroso del lado de su jefe,
traspone las montañas de los Andes,
y a Buenos Aires viene diligente:
a Buenos Aires, que se hallaba entonces
de temor y esperanzas combatido ;
mas, antes que ceder, resuelto siempre
a hacer de su existencia el sacrificio;
a Buenos Aires, do los sacerdotes,
y vírgenes sagradas al Eterno,
en ayuno y cilicio, por la patria
en público gemían, y en secreto;
a Buenos Aires, que la cuna ha sido
de nuestra libertad, el emisario*

*ya se acerca; ya se oyen los chasquidos;
ya veloz se le ve sobre el caballo.
Llega, y el pueblo, que en sus manos mira
de la cierta victoria las señales,
se transporta de gozo... y manifiesta
su gratitud al pie de los altares
Del general contento y alegría,
del ruido de campanas que percibo,
de las luces que brillan, y las salvas
ésta la cansa es, éste el motivo./.../*

Junto a esas piezas de norma culta e imágenes brillantes, no podemos dejar de colocar, por su igual intención y patriotismo, al fragmento de trova cuyo tema tomamos como epígrafe (16) y a la rústica pero excelente glosa en décimas publicada inicialmente por Mariano G. Bosch bajo el título de “Cielito” (17), cuya cuarteta temática dice:

*De San San Martín valeroso
el coraje en la pendencia
y de nuestro Director
la conocida prudencia.*

Y está, sin duda, en esta misma línea el titulado “Cielito de Maypo” que publicó Eduardo Gutiérrez (18). Atribuido acaso con razón al mismo Hidalgo, no debe confundirse con el *Cielito patriótico que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú*, aunque ambos parecen haber sido compuestos en el mismo año 1818, inmediatamente después de ocurrida la batalla que fue su inspiradora. Este “Cielito de Maypo”, en el cual se percibe la incertidumbre por el porvenir y la voluntad aleccionadora del poeta, es el que dice, en estrofas que dejamos como final inmejorable para nuestra evocación de aquellos hombres y de aquellas hazañas:

16 Olga Fernández Latour, *Cantares históricos de la tradición argentina*, Introducción y notas por /.../. Prólogo de Julián Cáceres Freyre. Buenos Aires, Comisión Nacional Ejecutiva del 150° Aniversario de la Revolución de Mayo, Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1960. El fragmento de glosa, que se tomó de la Colección de Folklore (Encuesta del Magisterio de 1921), había sido publicado, en sus *Memorias*, por el general Jerónimo Espejo.

17 La hemos incluido en nuestro libro citado de 2007 entre las piezas contemporáneas de Hidalgo de atribución dudosa y también la transcribe Moure en el Estudio preliminar de su trabajo de 2012 bajo el subtítulo de “Antecedentes y circunstancias de la composición”.

18 Transcripción de Eduardo Jorge Bosco, *Obras*, Buenos Aires, 2 t. 1952.

*El cielo da las victorias,
vamos al cielo paisanos
porque cantando el cielito
somos más americanos.*

*Cielito, cielo y más cielo,
Cielito del entusiasmo
Quien la ganó en Chacabuco
nos la ha coronado en Maypo.*

*La tercera es la vencida
dicen viejas y muchachos:
Ya están, pues en San Lorenzo,
en Chacabuco y en Maypo.*

*Cielo, cielito y más cielo,
Cielito que está bien claro
que el General San Martín
seguidas las ha ganado.*

*Estímulos del honor
son los contrastes, y en vano
lidia la fortuna loca
contra el que es firme y honrado.*

*Cielito de la victoria,
Cielito de los paisanos
Para nuestro San Martín
no valen vuelcos de dado*

*Con San Martín no han podido
los de Burgos tan mentados,
ni contra sus granaderos
los lanceros de a caballo.*

*Cielito de la victoria
Cielito del entusiasmo
Cielito de San Martín
y de sus bravos soldados.*

*Como aves de mal agüero
la noche del jueves santo
se disfrazaron los godos
a sorprender nuestro campo.*

*Cielito, cielo con luna
que al acercarse ha nublado
la chusma de sarracenos
con su vapor infestado.*

*Las sombras de sus figuras
al poco nos dieron asco
por eso en aquel momento
nos fuimos y los dejamos.*

*Cielito pero no fue 45
de miedo como han pensado
porque los mismos después
les hemos pegado el chasco.*

*A los banquetes que han hecho
los godillos mentecatos
trajo Escalada de Chile
para postre unos helados.*

*Cielito como son fríos
apenas los han probado,
les dio terciana dentera,
escalofríos y pasmo.*

*Marcó perdió en Chacabuco
Osorio ha perdido en Maypo,
Vigodet en Montevideo
Muestas y Elío en el campo.*

*Cielito de la victoria,
Cielito de los paisanos,
Vengan generales godos
que acá los examinamos.*

*La unión dio la libertad
a Chile el año pasado;
En este la independencia
la unión también ha fijado.*

*Cielito, viva la unión
que tantos bienes ha dado
No hay que temer en unión,
a la unión americanos.*

Vayan estos testimonios poéticos en homenaje al glorioso Regimiento de Granaderos a Caballo y a quien lo fundara y condujera, y que hoy le da nombre, el “General San Martín”.